



Diputació de Lleida

ARXIUS
ESTUDIS I INFORMACIÓ

BENEFICÈNCIA

Signatura: 006186

Abstract: Resolució de la Junta de Sanitat de Lleida a la queixa dels adroguers sobre la venda al detall de substàncies medicinals

Data expedient: 1847



M. Y. Sr.

Los infrascriptos maestros Drogueros de esta Capital, con el respeto a V.S. debido, por vía de queja, o con aquel recurso que mejor procediere con arreglo a ley, en virtud de las gestiones practicadas por la Subdelegación de Farmacia de esta Ciudad, para impedir la venta al por menor de drogas medicinales, a S.S. atentamente exponen: Que convocados en el día quince de los corrientes en la Alcaldía Constitucional por orden del Sr. Alcalde, se les enteró por esta Autoridad de la orden emanada de V.S. a solicitud de la Junta de Farmacia, para que se les impusiera, y exigiera a los infrs. calificados de transgresores de las leyes de dicho ramo, la multa con que la instrucción de la facultad condena a los que expendan al por menor drogas, o sustancias medicinales, en cantidad de 176. rs. 16. mrs. que prescribe el artículo 10.º de esta; y prefijándoles el término de seis días para hacerla efectiva.

Los exponentes, Y. Sr. a fuer de ciudadanos obedientes, y sumisos a las órdenes de la Autoridad acatan sus disposiciones: Reconocen en la de que se trata, así como en las gestiones de la Subdelegación de Farmacia un vivo e legalidad; pero examinada detenidamente la cuestión; lo prescrito por las leyes y el fin que se propuso la Junta Suprema al establecer o dictar la instrucción del ramo así como, los perjuicios que de la inmediata ejecución de esta han e seguirse al Público, a la industria, y al comercio tan digno aquel de consideración;



y necesitadas, estas dos fuentes & riguera, de
impulso y protección & parte del Gobierno,
para su mas rápido desarrollo; se desprecien-
den razones tan poderosas en contra & aque-
lla restricción, que V.S. no podrá menos &
convencerse & lo infundadas que son las pre-
tensiones de la Junta & Farmacia & esta capi-
tal; y & la ilegalidad con que solicita la expe-
ción de las multas a los infros.

Califica la Junta referida a los exponentes,
& transgresores & la instrucción & aquel ramo;
pero; ha justificado competentemente este asun-
to, y ha procedido con arreglo a ley? Crean esto
que no; pues segun tienen presentido, toda la
prueba & transgresion estaba en el dicho &
dos mugeres que no sabemos de que concepto go-
zan, y quienes son, referido por dos farmacéu-
ticos que se titulan comisionados & la subdele-
gacion & provincia y partido; y que, aun a sal-
mente fueran tales, no están revestidos el carac-
ter legal de jueces en la materia; ya por la
nota & interesados en el asunto, tachables por lo
tanto; ya tambien porque ninguna ley los
autoriza para exigirse con atribuciones judicia-
les como son las & tomar declaraciones a testi-
gos; mision que solo incumbe a los tribunales
& justicia establecidos por la ley, únicos compe-
tentes en la materia para que hagan fe los
dictos & aquellos; pero prescindamos por abo-
ra de tan anormala justificación y fijemos
la vista en el dispositivo & las leyes que tra-
tan & la venta & sustancias medicinales.

Fundase la subdelegacion & farmacia
en apoyo & su pretension, en una instruc-
cion del ramo publicada en 8 & Agosto & Ab.
sin haberse presentado con ella las ordenan-
zas a que hace referencia, ni menos la apro-
bacion del Gobierno de aquel documento. Entre
cuyos articulos se halla el & número 10.º q.
prohibe absolutamente el despacho y venta
al publico & medicamentos compuestos, y sin-
ples pulverizados; asi como los envases sin
preparacion, como no sea & uastaron axi-
ba: y en el quince, los remedios secretos y





específicos: pero estos artículos, están ya derogados en su mayor parte, por disposiciones posteriores, como lo es la Real orden de 28 de febrero de 1842, confirmada en cuanto a los medicamentos simples, y compuestos sin preparación, por la de 15 de junio del mismo año, derogatorias por lo tanto, como á posteriores a las leyes de farmacia que alega la Junta en ninguna otra Real orden restablecidas: en la primera, cuya copia se acompaña al efecto. E ilustra a N. S. comunicada por el Gobierno en R. O. mayor siguiente al Sr. D. Fr. Jefe Superior político de Barcelona, & resultas & haber practicado iguales gestiones que las que nos ocupan, la subdelegación de farmacia de la misma capital, ocupando a algunos drogueros & el el cremor tártaro y jarabe & goma; y en virtud & haber accedido estos en queja al Gobierno & S. M. en solicitud idéntica a la de los míos, se resolvió por el Tribunal Supremo de Justicia a quien el entonces jefe del Estado Regente el Reino, consultó el negocio, que había procedido mal el Alcalde Constitucional de Barcelona en imponer y exigir a los drogueros & la propia ciudad las multas por la venta al por menor el cremor tártaro y jarabe & goma que se les ocupó; cuyas sustancias medicinales junto con las multas debían serles devueltas, apercibiendo al Alcalde por haberse excedido en sus facultades, mandandose al propio tiempo, subsistir la prohibición & vender aquellos medicamentos, cuya expendición y administración requiriese conocimientos científicos, en cuya clase no entraban las sustancias aprendidas: cuyo dictamen aprobó S. A. el Regente el Reyno, según todo es & ver & la referida Real orden que se incluye. En vista & ella aparece claramente el todo



instituida de fundamento la pretension de la Subdelegacion de Farmacia de esta Capital, sujeta como la de Barcelona a aquella superior resolucion; pues que esta recayó en un caso identico al que nos ocupa; y nótese, que al determinar lo referido el Tribunal Supremo de Justicia consultado; y al aprobarlo el entonces Regente del Reyno, se oyó previamente a las juntas Superiores de Farmacia, de Medicina y Cirujia; y academia de Ciencias naturales, que no podian ignorar existieran esa instruccion y ordenanzas de que tanto alarde hace la Junta de esta Ciudad; y no obstante esto, se variaron en tanto los arts 10. y 15. de aquella que solo se acordó la prohibicion de los medicamentos cuya administracion y espendicion exigiesen conocimientos científicos. Lo mismo a poca de distancia establece el artículo tercero de la Real orden de 15. de junio del propio año 1842, en cuanto prohibe la venta de cualquiera sustancia medicinal compuesta y preparada (y nótese la partícula conjuntiva y que antecede al adjetivo preparada) cuyas palabras son confirmatorias de la Real orden arriba citada, del 28. de febrero anterior, en la parte en que solo se prohibe la venta de los medicamentos que exigen para su administracion y espendicion, conocimientos científicos; pues que demuestran con toda evidencia, la libertad de venderse sustancias medicinales, no solo simples, sino tambien compuestas con tal que estas no pasen despues a la clase de preparadas, que sean de sea las que para dicha operacion se requiriesen conocimientos científicos; cuya interpretacion, y aplicacion al caso que nos ocupa, no puede ser mas natural, mas genuina, y mas adecuada.

Si atendemos al fin que se propuso la superioridad en 1841., vemos no fue otro que el de regularizar en lo posible el abasto o surtido de los medicamentos en procedo





del servicio público; ó mas bien, para atender
mejor al importante objto. de la salud pública;
de modo que puede asegurarse que esta el mo-
vil de la formación de aquella, y no un privi-
legio exclusivo de la facultad de farmacia; de
lo contrario habria sido estancar en este mo-
do las drogas; autorizar un monopolio tira-
nico en perjuicio de los intereses de público co-
mo mas adelante se expondrá; y semejante
medida no pudo caer en el ánimo de sus au-
tores, siendo así queda cumplido aquel deseo,
no se perjudica, antes bien se favorece al
público, expendiéndose drogas medicinales
permitidas; ó sea, las que segun las Reales
órdenes citadas, no requieren conocimientos
científicos; primeramente porque nadie
se suelta de ellas, sino con consejo de su médico
ó cirujano con la asignación previa de la can-
tidad que necesita para la curación de sus
respectivas dolencias, subdividida en pape-
les, granos, &c. segun lo requiese el caso; y
en segundo lugar porque extendiéndose
la expendición, se fomenta la competen-
cia entre los vendedores de suertes de drogas
de mejor calidad para conseguir su mas
pronto despacho y á precios mas equitati-
vos; todo lo cual redundará en beneficio de
los consumidores, y en bien de la salud pú-
blica; ventajas que no se conseguirian con
la privativa que pretende la subdelegación
de farmacia de esta ciudad, de la que resul-
taria un daño á aquella, por que seguros
los farmacéuticos de la expendición de sus
drogas, no habria emulación en adqui-
rirlas de mejor calidad; y faltando á la
competencia, el público no estaria tan bien
servido en contra de las miras del Gobierno
que cual poder protector de los intereses



y vidas & sus conciudadanos, debe velar, y ve-
la incesantemente por tan sagrados objetos.

Al inconveniente & no estar tan bien
sustitido el público, y menos atendida la sani-
dad, debe añadirse en contra & la privati-
va que solicita la subdelegación & farma-
cia, el exorbitante precio á que se veia obli-
gado aquel á pagar por cada una de las dro-
gas medicinales que por no exigir su ven-
ta conocimientos científicos, son materia
& comercio en las droguerías; pues en gene-
ral, su precio en las boticas exceden & su
justo valor casi un duplo; muchas exceden;
otras salen á un triple ó un cuádruplo y
algunas á un sextuplo ó septuplo; sirva
por ejemplo en cuanto á las primeras la
rarra y el caemón, que cuestan en la
boticas á 32. más aquella y á 24. este
por onza; cuando la rarra en las drogue-
rias se paga á veinte más y el caemón
á 16.; de las que pasan el duplo, se cuenta
el aceite & Almendras; el sena y la qui-
nina cuyas sustancias en las boticas cues-
tan por onza las dos primeras respec-
tivamente á real y 18. más y á real y 2.
más, y la tercera en papeles & cuatro gra-
nos también á real y 18. más; cuando
el precio comun es respectivamente & vein-
te, doce, y diez y ocho más; lo mismo de-
be decirse del nitr. y & la quina cuyo cos-
te no pasa & 18. más y & 2. 12. más
onza; y los farmacuticos exigen un real
y 2. más por el primero; y 6. 12. por la se-
gunda: mayor desproporcion se nota
en la Jalapa; extracto & regalir y aceite
& acina, pues no valiendo más que
un real y 6. más aquella, 10. más el segundo
y 20. el tercero por onza hacen pagar res-
pectivamente los farmacuticos 6. 12. 20.
más; uno con 18. y tres con 10. más, que es
cuádruplicar ó quintuplicar el coste;
y como estos ejemplos podrian citarse mu-
chos mas, en prueba & la inmoralidad que
ejercen los boticarios en la exacción & pre-





cios de las drogas medicinales; que cotejada con la equidad con que se expendien las droguerías, saltan a la vista las perjuicios que se originarian al publico, si precisásemos a sustentar a todo en las boticas, hubiese a costarle tan cara la adquisicion a cualquier droga. Ademas hay muchas de estas sustancias cuyo uso en las boticas es insignificante o casi nulo como sucede con el Albayalde, mostaza, acido sulfúrico &c. respecto a las necesidades el publico por la aplicacion que tienen a las artes, para las que se consumen considerables cantidades: mas por ejemplo la pintura, la elaboracion del vino y los tintes; artes e industrias que necesitan mucha agua rax, mostaza, aceite & vitriolo, cremor pulverizado y otras cuyas sustancias al por que consumen pocas porciones los farmacéuticos si estos hubieran a expenderlas no podrian dar el sustento competente a los muchos consumidores, por el excesivo precio a que aquellos las venden, resultando ahi ademas la ruina a la industria; desgracia que tambien alcanzaria al comercio, porque semejante privativa atacaria a sociedades respetables que a buena fe y al abrigo de las leyes & han creado, invirtiendo sus capitales para sustentar & generos a todos los droguceros el Reyno, quienes igualmente perderian sus intereses corriendo la misma suerte que los & aquellos; y tal quebranto sin duda alguna se propuso evitar el Gobierno al expedir las Reales ordenes arriba citadas el 23. de febrero y 15. de junio de 1842., en cuanto solo prohibieron la venta de medicamentos cuya expendicion y admon. requiriesen conocimientos científicos y las sustancias medicinales compuestas y preparadas, no sin haber oido antes como

ya se ha expuesto, á las Huntas Superiores de farmacia y demas que se han citado.

Quedando comprobado por todo cuanto se ha alegado la improcedencia e ilegalidad con que solicita la Subdelegacion de Farmacia de esta Capital, la privativa de vender al por menor sustancias medicinales, prohibiendose á los drogaderos, así como la exencion de las multas á estos apoyandose en una instruccion cuya aprobacion del Gobierno de S. M. no consta; es procedente en justicia se desatenda por S. S. su demanda, eximiendo á los infractores de las multas que al Sr. Alcalde Constitucional les impuso, insignificando la orden de V. S. y en su virtud

A V. S. rendidamente suplico, que permitiendose S. S. de las Reales ordenes citadas y razones poderosas alegadas, tenga á bien desestimar la solicitud de la Subdelegacion de Farmacia de esta Capital dirigida á privar á los infractores la venta al por menor de las sustancias medicinales no prohibidas, antes bien permitidas por aquellas des superiores resoluciones, y con arreglo á la primera de ellas, obtenida para un caso igual al que nos ocupa, levantas las multas que se espusieron á los exponentes, oficiando desde luego al Sr. Alcalde Const. para la suspension de ellas á fin de que no se verifique su pago; pues á mas se proceda en justicia, recibiran un particular favor los infractores en acordarlo así á la Superior ilustracion, imparcialidad y benignidad de V. S. Lérida 20 de Mayo de 1847.

Me conino Gil

Prapel Tula

Agustin Novet

Manuel Otaz

Francisco

Jose Manuel

Miguel Munla

Luis Miret

Ante Cortelly

Veresa Cartena

Vidal y Agalt

M. J. R. Jefe Superior politico de esta Provin-



ADICION

Hecha en el año 1842

A LAS

ORDENANZAS DEL COLEGIO

DE

DROGUEROS Y CONFITEROS DE LA CIUDAD DE

BARCELONA.

A principios de mayo de 1844 acudieron á los S.S. Cónsules varios de los Señores Colegiados, quejándose del atropellamiento que sufrían por parte de la Subdelegacion de Farmácia, que protegida por los Señores Alcaldes Constitucionales, bajo el solapado pretesto de salud pública, y de perseguir á los intrusos en el arte de curar, se habian presentado á allanar sus tiendas ocupándoles el cremor-tártaro y el jarabe de goma ecsigiéndoles además 25 ducados de multa y las costas del espediente, con menosprecio de las ordenanzas y de la Real órden comunicada á este Colegio en 7 de enero de 1842, tratándoles á si bien como infractores á las leyes del reyno, y al bando que habian publicado anteriormente los Señores Alcaldes. En vista de tan irregular y poco meditado proceder de la Autoridad local, depresivo de los derechos y atribuciones de los colegiados, determinaron los S.S. Cónsules, á ruego de los apremiados, convo-



car el Colegio en junta general con la competente licencia, y reunidos en el salon del Colegio y oídos los varios pareceres, acordaron unánimes defender á todo trance los derechos y prerrogativas del mismo, acudiendo si preciso fuese al Gobierno Superior á fin de revocar aquella disposicion. Acto continuo y á peticion de los Señores Cónsules fué nombrada una comision para que en union de dichos Señores practicasen con actividad y energía todas las diligencias oportunas, revistiéndoles de cuantas facultades fuesen menester para sufragar los gastos que ocurrieren hasta conseguir una honrosa y justa reparacion.

En su consecuencia viendo los Señores Cónsules y comisionados que habian sido ineficaces todas las representaciones que se hicieron, quedando frustadas las mas fundadas esperanzas de conseguir justicia de las autoridades local y provincial, resolvieron elevar una enérgica y minuciosa esposicion al Sermo. Sr. Regente del Reyno Duque de la Victoria y en vista de ella tuvo á bien acordar la real órden que comunicada á los S.S. Cónsules del Colegio de Drogueros y Confiteros por el M. I. S. Gefe Político de esta Provincia, es del tenor siguiente :

El Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península en 28 de Febrero último me dice lo que copio.

He dado cuenta á S. A. el Regente del Reyno de la consulta del antecesor de V. S. de 29 de Mayo del año próximo pasado sobre algunas dudas que le ocurrían en el expediente promovido entre los Alcaldes Constitucionales de esa Ciudad y los Cónsules del Colegio de Drogueros y Confiteros de ella, acerca de la exaccion de las multas que les habia impuesto el Subdelegado de Farmácia en concepto de infractores de las leyes y decretos relativos á la venta de drogas medicinales. Al propio tiempo he enterado á S. A. de una instancia

que habia presentado á nombre de dicho Colegio D. José María Amadori, para que se sirva declarar que los individuos del mismo han podido y pueden espendir por menor cremor-tártaro y jarabe de goma, que se les permita la venta por mayor y menor de todas las drogas, que aunque tengan aplicacion á la medicina, la tengan tambien á las artes y fábricas, prohibiéndoles despachar de cuarteron de libra abajo aquellas que sean esclusivamente medicinales: que cotejando los artículos 36 y 37 de las ordenanzas vigentes del Colegio con sus originales, se declare que la anterior medida sirva de adicion á las mismas ordenanzas y finalmente que no han incurrido en las multas impuestas por esta causa. En 3 de Junio y 18 Julio del referido año se pasaron la consulta é instancia espresadas á la Junta Suprema de Sanidad, para que informase; como lo verificó, segun creyó conveniente en 28 de Octubre siguiente; pero queriendo S. A. dar á este negocio de suyo grave la debida instruccion, determinó en 7 de Diciembre oir al Tribunal Supremo de justicia que ha manifestado en su acordado de 11 del actual por unanimidad, que vistos los informes de las Juntas Superiores de Farmácia y de Medicina y Cirujía, Academia de Ciencias naturales, el Decretero y Alfabeto que se tuvieron presentes para dar las ordenanzas, que rijen al Colegio de Drogueros y Confiteros de Barcelona en 26 de Noviembre de 1832 y otros antecedentes que ha compulsado y conforme con su Ministro Fiscal, no encuentra razon el Tribunal que justifique la imposicion y exaccion á los colegiales que han reclamado contra el procedimiento de aquella autoridad municipal; quien debe devolvérselas con las sustancias que les fueron ocupadas, subsistiendo la prohibicion solo de las que requiere su administracion y espendicion conocimientos científicos, en cuyo número no entran el cremor-tártaro, ni el jarabe de goma; advirtiéndole al Alcalde que lo verificó,

qué en adelante proceda con mas detenimiento ateniéndose estrictamente á las ordenanzas en todas sus partes; y S. A. ha tenido á bien aprobar el acuerdo del Tribunal Supremo y mandar que V. E. disponga su debido cumplimiento. =

Y lo traslado á V. para su inteligencia y efectos correspondientes á la observancia respectivamente de lo prevenido en la transcrita orden.

Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 9 de Marzo de 1842.

Juan Gutierrez.

AL COLEGIO DE DROGUEROS Y CONFITEROS DE ESTA CIUDAD.

Junta de Sanidad
de la provincia de
Lleida.



Queda una con-
sulta al go. en
S. M. remitiendo
copie del informe
dado por la Jun-
ta de Sanidad;
y aguardando el
resultado para
revenir despues
vuelto a casa del
particular por
cui J. P.

Esta Junta devuelve a V.S. el adjunto expediente
instruido a instancia de los Drogueros de esta Capital sobre
facultad de vender sustancias medicinales, el cual se sir-
vió V.S. pasar a informe de esta Corporacion con oficio del
10 del p[re]s[en]te.

Vida sobre el mismo la Comisión de negocios
medicos de conformidad con el artículo 2.º del reglamen-
to ha emitido el dictamen que a la letra dice.

La Comisión de negocios medicos ha examina-
do muy detenidamente el expediente promovido entre
la Subdelegación de Farmacias de esta Capital y algunas
Drogueros de la misma sobre la venta de generos medica-
les y exención de multas impuestas a los ultimos con motivo
de haberles considerado aquella como infractores de las leyes
y ordenanzas que rigen en la materia. En su vista y en aten-
ción a que el asunto que debe ventilarse es de tal naturale-
za, que no permite formar un juicio claro y preciso cual
para un acertado fallo se requiere, no puede menos la comi-
sión de abstenerse de presentar a V.S. un informe que exclu-
yendo todo caracter de ambigüedad pueda considerarse deci-
sivo. Trátase de averiguar si la Subdelegación de Farmacia
apoyada en las Reales ordenanzas que la rigen y en la ins-
trucción que la misma cita de 8 de Agosto de 1851 puede ó no
prohibir a los Drogueros la venta de generos medicinales é
imponerles la multa que las mismas prescriben a tenor de
lo prevenido en los artículos 12, 13 y 15 de las citadas ordenan-
zas. Los que suscriben al ver como terminantes son los mencio-
nados artículos y que al propio tiempo conocen las graves
trascendencias que pueden seguirse a la salud publica de su
viola[ci]on y contravencion, emitirían desde luego su dic-
tamen a favor de la Subdelegación de Farmacia si no se pre-
sentase por los Drogueros una Real orden expedida por el Re-
gente del Reino de fecha 28 de Febrero de 1852 por la que se-

lo se prohíbe la venta de aquellas sustancias, cuya administración y expendición requiere conocimientos científicos. La cuestión pues que debe ventilarse queda reducida al problema siguiente: ¿la Real orden sobre la que ciñen las Drogueras sus pretensiones es general y extensiva a todas quedando por lo mismo derogadas todas las providencias y leyes anteriores, o debe únicamente limitarse a las Colegiales de Barcelona? Cuestión es esta no tan fácil de resolver como a primera vista parece. Sin embargo no dejará la Comisión de hacer algunas reflexiones que podrán tal vez ilustrar a la Junta y servirle de guía en sus deliberaciones — En primer lugar debe notarse que la Real orden que nos ocupa fue motivada por una consulta hecha por el Jefe superior político de Barcelona y en virtud de una exposición que los Maestros Drogueros y confiteros de aquella Capital elevaron a S. M. apoyados según es de ver de la misma Real orden en algunos artículos de las ordenanzas que rigen aquel Colegio. Atendase a esto la circunstancia de no haber sido comunicada dicha orden a la Junta superior de Farmacia y mucho menos a las Subdelegaciones de la misma Facultad, siendo así que en tanta manera modifica y aun destruye algunos artículos de sus ordenanzas. Todo esto induce a creer que el dictar la providencia que se cita, se tubo tal vez presente el reglamento de las Drogueras Colegiales de Barcelona y que por lo mismo se limitó a éstas la Real orden que obra en el expediente. Estas razones que no dejan de ser de algún peso por una parte y por otra el considerar que todo esto no basta para destruir los efectos generales y extensivos de una Real orden dejan el ánimo en un estado de propiedad y duda del que no es fácil salir sin consultar previamente al legislador o a la Autoridad suprema de quien ha emanado. Para emitir pues un fallo acertado no bastan las probabilidades que en pro y en contra se ofrecen, es necesario poseer un cierto grado de certeza del que carece la causa que entre las Farmaceuticos y Drogueros se agita. Por lo que es de parecer la Comisión 1.ª Que debe consultarse a la Superioridad si la



Real orden que concede a los Drogueros de Barcelona la facultad de vender yerbas o drogas medicinales, con exclusión e incluso de aquellas, cuya administración y dispensación requiere conocimientos científicos es extensiva a los Drogueros de esta Ciudad, y si a tenor de la misma es derogatoria de aquellas artículos de las ordenanzas de Farmacia que están en absoluta oposición con aquella. 2.º Que la Subdelegación de Farmacia se halla en su derecho prohibiendo la venta de aquellas sustancias medicinales, que para su despacho y administración se necesitan los conocimientos científicos de que habla la Real orden; pudiendo a este efecto exigir la multa a los contraventores, con tal que quede plenamente justificado el delito. 3.º Como el sentido del anterior artículo puede tener una acepción mas o menos lata y por lo mismo puede su ambigüedad dar margen a mil interpretaciones, seria utilísimo y aun tal vez necesario que se elevase una exposición al Gobierno de S. M. suplicando que se señalasen en un catalogo las sustancias medicinales que segun la Real orden presentada pueden ser expendidas por los Drogueros y especieros, dejando deslindeadas con claridad y precisión las atribuciones de cada uno. Finalmente deberia ser objeto de serias meditaciones la modificación y arreglo de la Farmacopea Española, cuya modificación impetiosamente reclaman los nuevos descubrimientos y adelantos científicos. — Por lo demas en la utilidad y ventajas de la libre venta en la consiguiente baratura de los generos medicinales deben inclinarse en lo mas minimo el animo de V. S. para aconsejar unas ordenanzas tan sabiamente dictadas y dignas por lo mismo que V. S. en loor de la Facultad de Farmacia les dispense una decidida protección.”

Habiendo acordado esta Junta en sesión de ayer adherirse plenamente al presente informe tiene el honor de transcribirlo a V. S. en cumplimiento de lo que



V.S. se sirvió presentarle en su comunicación arriba calen-
dada.

Dios que a V.S. int. al Ferido 3 Junio de 1847

El Presidente

P. A. L. L. J.

Man. L. Gonzalez




Sr. Jefe político de esta provincia



M. Y. S.

Los Señores maestros drogueros de esta Capital, con el respeto á V. S. debido exponen: Que en diez y nueve del proximo pasado Mayo á consecuencia de varias gestiones practicadas por la Subdelegacion de farmacia para impedir expendiesen drogas medicinales por menor, cuyo resultado fue imponer por disposicion de V. S. á los exponentes, calificados de transgresores de ciertas ordenanzas de farmacia cuya aprobacion del Gobierno no constaba, la multa de ciento noventa y seis reales, diez y seis mrs.: elevaron los mismos un recurso á V. S. pidiendo la suspension de esta, y permision de la venta de aquellos articulos, apoyados en la Real orden de 23 febrero de 1842. copia fehaciente de la cual se acompaña, comunicada al Sr. D. S. Jefe Supl. Político de Barcelona en diez y nueve Marzo siguiente sobre un caso identico al que nos ocupa, entre la Subdeleg. de farmacia y el Colegio de drogueros de la misma Capital, favorable en todo á estos, y posterior por lo tanto á las consabidas ordenanzas de ocho Agosto de 1845: en el espíritu y mente del artículo 3º de la Real orden de 1º de junio del propio año 1842, conforme al sentido que daba de sí el adjetivo proprio de que usa el mencionado artículo, y en las razones



nes poderosas y convincentes que en el citado recurso largamente se explican
en pro de la venta de tales medicamentos, de utilidad y conveniencia pública,
fundadas en los perjuicios que se seguirían al público, á la industria y al co-
mercio si se adoptara el sistema prohibitivo que pretende la Subdelegación
de farmacia.

Esperaban los infritos recayera una favorable resolución á su justis-
sima demanda, mayormente habiendo P. S. mandado al Sr. Alcalde
Const. en 26 del mes pp. lo suspendiese todo procedimiento contra los expo-
nentes hasta nueva orden; pero con harta sorpresa de estos han visto falli-
das sus esperanzas, pues les ha repetido la Autoridad local en 26 de los
corrientes la prohibición de vender drogas medicinales al por menor, sin
fijar la clase de estas, y lo que es mas, sin expresarles demandara de P. S. como
asi debia haberse hecho, caso de haber P. S. dado una resolución definitiva en
el asunto, lo que no es de creer en la trancía que, segun tienen presentido los recur-
rentes no solo no ha dado aun su dictamen la Junta provincial de sanidad
aunque se consultó el recurso antes citado, sino que ni aun se ha reunido es-
ta para tratar de la materia.

Los infritos acatan cual se merece la orden que les ha comunicado la Auto-
ridad local, pero no pueden menos de hacer presente á P. S. por una parte su
imprudencia, en abierta contradicción con la otra emanada de P. S. del 26
del ultimo Mayo, previniendole no abstenerse de molestar á los reclamantes,
y por otra, la confusión que la misma les ha causado por no saber que
clase de drogas quedan prohibidas de expendes al por menor; pues no fi-
jandon, y siendo todas, ó casi todas aplicables cuando mas, cuando menos, á la
medicina, podria llevar tan alta sus exigencias la Subdelegación de far-





maña de esta Capital, apoyada en la consabida orden del
Sr. Alcalde, que impidiese la venta absoluta de todas
ellas; lo que equivaldría á decretar se cerraran todas las tiendas
de droguerías, abuso ó mejor dicho, despolismo que no puede ex-
ber, no digamos en un sistema de gobierno liberal, protector de
las artes y comercio; sino ni aun en una turba de boquinos,
y por lo mismo, es muy urgente, y del todo justo, se de-
que por V. S. tamaña prohibición, hasta tanto que un
audiencia de la junta provincial de sanidad, pueda
acordarse con mejor conocimiento de causa lo conveniente.

Por tanto; y con reproducción de las Reales orde-
nes y razones de justicia y conveniencia pública, ci-
tadas y alegadas en el recurso que los esponentes
presentaron á V. S. en 19 del mes pp.º.

A. V. S. rendidamente suplican se sirva
V. S. revocar la orden que en R.º de los corrientes
les ha dado el Sr. Alcalde Constitucional
repetiéndoles la prohibición de vender drogas
al por menor, sin fijar su clase; y permi-
tirles la libre expendición de todas cuya elabo-
ración no requiera conocimientos científicos, con
arreglo á las Reales ordenes citadas, y no de



rogadas por S. M. toda en conformidad al anterior
recurso, pues a mas de proceder en justicia, los recibirán
los recurrentes a particular favor de la tan acreditada
de des P. S.

Lleida 30 de junio de 1847.

Mariano Gil

Agustín Bonet

Juan Torrens

José Munt

Miguel Muxio

Mamuel Olive

Ant. Castells

Teresa Carfena

José Ribas

Rafael Sanjaume

Luis Munt



M. S. J. Jefe Sup. Político de esta Provincia